EN LA MISIÓN

RELIGIOSO-POLITICA,

QUE EL VICE-PRESIDENTE DE LA N. G.

GENERAL SANTANDER

Hizo celebrar en la Iglesia de San Francisco de Santafé en presencia de la Imágen de Cristo N. S. que se venera en la Hermita de Monserrate, pronunció la noche del 30 *de Noviembre de* 1819, *el R. P. Fr. Francisco Florido de Menores Observantes, actual Guardian del Convento de Santafé &c. &c.*



MEDELLIN.
EN LA IMPRENTA DEL GOBIERNO
POR EL C. MANUEL MARÍA VILLER-CALDERON.
Año de 1820.

RECORDARE DOMINE QUID ACCIDERIT NOBIS, INTUERE ET RESPICE OPPROBRIUM NOSTRUM.

EXMO. SEÑOR.

ESTAS palabras, que tan oportunamente entonó el Coro de Franciscanos al tiempo que V. E. con edificacion universal de quantos le veían entró en este Templo conduciendo aquella Venerable Imágen para tributarle sus preces; y que ha repetido ese mismo Coro en todas estas noches por ser tan alusivas á nuestro estado; y de las que debe hacer uso todo Américano sensible para conjurar á Dios con la historia de sus padecimientos: son las que produxo Jeremias en sus lamentaciones, y se hallan al Capitulo 5. v. 1.

El hombre ha nacido para el dolor . . . . Oyentes: si volvierais de este rapto adonde os llevan vuestras pasiones, entonarias conmigo en esta noche las mismas palabras de mi tema. Deteneos le dirias á Dios, deteneos Señor, y fixad la vista en nuestro oprobio, *intuere et respice opprobrium nostrum.* Quando el hombre aparta los ojos de esta grande verdad, parece que desconoce su verdadero origen. Las lágrimas que rodean su cuna, son las mismas que le esperaban antes de nacer: los suspiros con que nos avisa de su existencia, son el emblema de todas sus miserias. Apenas nace, quando la nada y la pequeñez le intiman la carrera triste que tiene que hacer acá en la tierra. Si se desenvuelven sus potencias es para trazar el verdadero círculo de sus dolores, escribir la historia de sus gemidos, señalarse asímismo y á su triste posteridad una escala de desgracias por la que debe baxar hasta el lúgubre sepulcro.—Hombre . . . . vengo á insultarte. Ese abismo de arena sobre que caminas, esa languidez de tu pensamiento, esa marca de luto que llevas sobre tu frente, esa reunion de males que se amotina á todas horas para devorarte ¿ qué cosa es ? ¿ Qué significa ? ¿ Has de venir al mundo para ser el escarnio de tí mismo, para embrollarte en tus pequeñeces, y ser presa de vuestros semejantes ? El teatro grande de tu soberbia será para tí un valle funestísimo de lágrimas: tu corazon te engañará á todas horas: vivirás rodeado de ilusiones: por último, abrirás los ojos. ¿ Para qué ? Para ver á esta grande masa de

hombres luchando con su propia miseria sin tener otra consistencia que en la pena, ni otro desenlace que la instabilidad, la vicisitud, y aquel grande estallido con que se devoran á vuestros ojos las grandes cosas, los mas ruidosos intereses? *Recordare Domine &c.*

En este tono debo hablaros quando se me representa la historia de vuestras desgracias en el periodo de vuestra esclavitud.—Católicos! Un momento de vuestra existencia, es un eslabon que reune la cadena de trescientos años: los dolores de solo un dia, son la repeticion de tantos otros que han devorado á las generaciones que nos precedieron. El Americano nace y se concibe en un género de degradacion, que le es propia y característica. Sus padres, sí: sus mismos padres le desconocen solo con echarlo á luz en este suelo, que apenas le recibe, quando lo rodea de ignominia. Todos los hombres tienen algo de desgraciados; pero el Americano mira la desgracia como destino, se le propone como nobleza, y se cree que Dios y la naturaleza se reunen para degradarle.

Oyentes: la devastacion de que habeis escapado, vá á fixar para siempre vuestro destino y el de vuestros hijos. Es cierto que vuestro corazon no puede dar un paso hácia tu seguridad, sin que nuevamente se despedace por el dolor. Mis hermanos: vuestra Patria es un cadáver: vosotros caminais sobre ruinas: la sombra de la muerte, todavia os sorprehende aun en el reposo de vuestro sueño. ¿Tengo razon para conjurar á Dios con las palabras de mi tema: no olvides Señor lo que acaba de sucedernos, detente, y fixa la vista sobre nuestro oprobio? *Recordare Domine &c.*

Pues ya conoceis en estas lineas las religiosas intenciones de nuestro Gobierno. No son otras, segun entiendo, sino soplar la llama para que se mantenga el holocausto. Quiero decir: desea que oremos de dia y noche para aseguraınos nuestra prosperidad. Yo cooperaré con vosotros á esta intencion piadosa por estos dos motivos, que van á hacer la division de mi discurso. Debemos orar por lo que nos ha sucedido: debemos orar por lo que nos puede suceder.—Para producir con acierto, imploremos los auxilios de la Divina gracia por intercesion de María Santísima mi Señora diciéndole con el Angel.

AVE MARÍA.

Al veros en esta noche recogidos al pié del Santuario recibiéndo de mi boca las paternales intenciones de la Iglesia, creo transportarme á aquellos puntos de la historia de donde parte el caráčter propio del dolor, y la simpatia con que nuestro corazon se abrasa con las penas. El Tygris, el Eufrates, las sombrias orillas de Babilonia, las comarcas de Jerusalen en los tiempos de su devastacion, el mismo pólvo de Sion, que inundaba los parpados, y corazon de Jeremias; tambien resalta ahora á mis ojos y quiere hacerlos el lenguage de mis sentimientos.—Un Profeta soltaba la lyra de las manos jurando la paz solo con el llanto, y amargura de su corazon: otro, parece, que saca la tinta de la negrura de su espíritu, humedece la pluma, traza los rasgos, y ese eco lúgubre tira las líneas, forma los caractéres. Estas verdades me forzan à deciros, que la Religion es la poesía del sentimiento. Lo que un Ateo atribuye á la casualidad, ó al efecto de las furias; la Religion lo hace su-

asunto, lo consagra, y lo reduce á método: *speciositas mulierim immutata est, . . . omnis maritus sumpsit lamentum, et quæ sedebant in thoro maritali lugebant.* La hermosura de las mugeres perdió su brillo; los esposos se reservan el llanto, y hasta el estrado nupcial tambien se ha cubierto de lutos. ¿ Hesiodo, Homero, ó el Mantuano: todo lo original de la Asia en sus celebres antiguedades nos habrian presentado un rasgo mas vivo, mas patético? Pero dexemonos por ahora de comparaciones.

¿ El Océano todo transformado en fuego, y vertido desde Cádiz sobre el centro de la Nueva Granada, le habria sido menos funesto que la llegada del exército expedicionario pacificador? Vosotros desde luego, me direis que no. Pues ahora, aunque se despedacen vuestras entrañas, decidme: ¿ ha quedado parte alguna en vuestro corazon: se ha escapado reliquia de lo que os habia sido mas caro, mas grande, mas interesante, sobre que no haya caido su cuchilla devoradora?—La fortuna y la vida de vuestros hermanos han corrido igual suerte que el oro y la plata, por que faltando estos metales, ni la América, ni el Americano tienen una significacion en la península española. Somos considerados por aquello que valemos; pero este valor no es el de la naturaleza, sino solo el de la codicia.—Si se agotára ese manantial de riquezas que encierra nuestro suelo. Mas claro: si fuese posible recoger sus preciosos metales, y por un canal mágico destilarlos en alguna de las plazas de la península; ni se levantaría la cuchilla para castigarnos, ni habria un soberano vengador, ni se citarian las Escrituras, ni tampoco el Baticano lanzaria sus rayos, como se pretende.

¿ Qué querria decir pacificador? ¡ Quanto dolor os cuesta responderme mis hermanos! El Wandalismo de Europa era mas circunspecto, y reunia ménos caracteres de crueldad; el de América encierra la depravacion de la razon, y el ultrage manifiesto de la Religion Sacro-Santa. El de Europa, era apenas el instinto de la brutalidad; el de América, afecta la severidad de la justicia, y el colmo de las luces, aun estando acompañado de las tinieblas mas groseras: aquel en algun sentido respetó á la Iglesia y sus Ministros; este, hace de uno y otros el motivo de su zaña, el objeto de sus rapiñas.

¿ Será un pacificador? . . . Vuestra inocencia y buena fé les preparaba los brazos abiertos, y celebrabais como dias de triunfo lo que no era, sino la misma obra de vuestras manos. Un inocente transporte les abria las puertas de las ciudades, y despejaba los caminos: vuestra prodigalidad preparaba banquetes, y en la efusion tierna de vuestro corazon manifestabais toda la sinceridad de un Americano, y desmentiais qualquier imputacion que pudiera hacerse de lo pasado. En seguida, se erigen los cadahalsos, se tienden lazos á vuestra inocencia, y en aquellos mismos momentos de gozo y de placer, se sucede el horror de la muerte, y la efusion de vuestra sangre.

¿ Será pacificador? Agotais vuestras fortunas á trueque de redimir vuestra existencia, temblais á todas horas, presentais vuestras lágrimas y las de vuestra Nacion como un reparo de lo que se llamaba delitos; clamais, suplicais al tirano; pero este, ahogándose en vuestras propias lágrimas, se burla de ellas, y aumenta el desgraciado número de las víctimas.

¿ Será pacificador? Lo diría vuestra existencia atacada con todo género de astucias: los delatores y espías: las pesquizas, los recelos: ese mortal pavor que les inquietaba en medio de su aparente prosperidad; todo prueba, que

hasta nuestros propios gemidos, el sagrario de vuestros pensamientos les causaba temores, y sin desconcertar los planes de muerte, y de terror, los mantenia siempre en una pavorosa inquietud.

¿Será pacificador? El orgullo estúpido, la ferocidad de costumbres, ese desden brutal, ese aparato de NO NADA pensando representar alguna cosa ¿no heria vuestra modestia, vuestra sensatez, y la delicadez de vuestra filosofia?

¿Será pacificador? Las apariencias de Religion y de piedad en medio de la mas espantosa corrupcion: aquel conjurar á Dios para hacerle autor de sus pretenciones, y justificador de sus hechos, tocando en descaro el ultrage de las cosas santas, escandalosas blasfemias, y conducta prostituida ¿se conviene todo esto con las sencillas ideas, que teneis vosotros del mismo Dios, y de la santidad de la Religion?

Quiero haceros aun otra pregunta: ¿qual seria el término de la pacificacion? Todos los dias de su existencia en este desgraciado suelo, están señalados con nuevos catástrofes: la efusion de sangre no cesaba; pero tampoco se veia el término de la pacificacion: el exterminio recrudece cada dia: y nada hay, que baste ni á contenerlos en sus proyectos, ni á mudar el plan terrible de sus ideas. Los grillos son eternos, y vosotros no acertais que nombre dar á la tragedia sostenida con la cruel inmolacion de los hombres mas ilustres, y de las fortunas mas brillantes. Seria tolerable vuestra suerte renunciando solo á vuestro propio pensamiento.

Señores: todo entra aquí ahora en cotejo, lo pasado y lo presente, los efectos y las causas, las diferencias de América con su anticuada matriz, y sus espantosos resultados. Yo quisiera transportaros á aquellas grandes cuestiones, que dieron motivo á vuesrra lucha, y prepararon el glorioso gérmen de vuestra Libertad; pero este es un asunto demasiado vasto, aunque del primer interes para vosotros. No obstante, preguntad á vuestros pacificadores, si han podido construir siquiera la primer frace en la causa de vuestra Libertad: si han podido ni como políticos, ni como filósofos, ni como cuerdos presentarse asímismos esta idea magnífica y agigantada LIBERTAD E INDEPENDENCIA DE LA AMERICA ESPAÑOLA. Bien se, que ellos apenas se han ocupado en los arreos de un arnez militar: tampoco se me oculta, que las heces de la península eran las que formaban esa horda desnaturalizada. ¿Serian pues capaces del despejo de un filósofo, del cálculo de un político, y de aquel refinamiento de finura, únicos elementos, que pudieran preparar un desenlace ayroso con las primeras discenciones de la América? . . .

Pero no disputemos sobre nuestros males por que ellos no varían de naturaleza. Nuestro corazon se despedaza á vista de nuestras calamidades pasadas: ellas se han fixado ya en lo mas profundo de nuestro ser. Mas lo cierto es, que son para nosotros un punto de luz de que no podemos desviar nuestra vista asombrada. Son un mal verdadero: luego deben formar nuestra mas sana doctrina. A nosotros toca hacer útiles los dias de nuestro llanto.

¡Qué documentos mis hermanos! ¡Qué motivo tan poderoso para no perder de vista á aquel Dios que presenciaba nuestras desgracias, y que nos preparaba el crisol epuratorio de las adversidades y congojas! ¡Qué materia para reflecciones! ¡Qué recipiscencia tan provechosa! ¡Qué grande taller para la formacion de nuevos corazones! Aquí todo lo cogemos á manos llenas

resignacion, humildad, dilatacion de espíritu: paz, y alegria en medio del dolor: Dios castigándonos, y Dios en medio de nosotros. Luego debemos orar por lo que nos ha sucedido.

SEGUNDA PARTE.

La conservacion es un imperio de la sabia naturaleza: esta, ha prescripto al hombre una escala fixa y determinada. Primero es un individuo, despues sociedad, despues de la sociedad gobierno. En el círculo de nuestras necesidades ocupa el primer punto la existencia individual. La Providencia nos rodea de infinitos objetos como otros tantos libros los quales forman el magisterio de la verdad. La razon por lo comun se despierta por grados, nuestros sentidos tomando nuevo temple á medida de su energía, se conciertan con nuestras potencias, y viene á hacerse la escuela de nuestra propia experiencia. Esta no es otra, que el imperio de la razon, y el resultado de nuestras sensaciones.

No es necesario este preludio para medir ahora la profundidad de vuestras llagas. Los dolores pasados pronostican los que os van á venir sometidos al yugo de vuestros crueles opresores. ¿Qual sería entónces vuestra suerte? ¿Podrias calcular los siglos de vuestro envilecimiento, y depresion? Ay! Una debil paja arrastrada de un grande torbellino, una planta sufocada en su nacimiento, una grande antorcha apagada, no figurarian vuestra triste condicion: los viles reptiles, y las bestias mas despreciables apenas llenarian la idea, que yo formo hoy de la generacion desgraciada, que va á enlazarse con la vuestra.

¡Que desgracia, que abyeccion mis hermanos! La excelencia de vuestras facultades es una verdadera inculpacion, y el origen de vuestros crimenes. El ennoblecimiento, y el ensanche de vuestras potencias: el extraordinario destino, que en clase de Americanos os brinda la naturaleza excitaria sin duda los zelos de vuestros impios conquistadores: limitarian la esfera de vuestra significacion, y anularian por todos los modos posibles vuestra representacion intelectual. Ya vosotros lo habeis visto con dolor. Se ha declarado la guerra al dominio de la razon, al desarrollo de las luces, á los monumentos del saber. ¡Quantos escritos, que producciones tan sabias, quantos esfuerzos del entendimiento han devorado las llamas!

¡Qué verguenza! Privar al Americano de una simple lectura, y aun del inocente entretenimiento que ocuparia un artezano en Europa! Limitar su instruccion á un corto catecismo, ó á unas lineas frívolas, que ni toquen consigomismo, ni le presenten los grandes objetos, ni le instruyan, ni le iluminen! Las artes, y las ciencias se reputan como otras tantas armas puestas en vuestras manos: los progresos de vuestro entendimiento serian una barrera, que contendria las inundaciones del nuevo Wandalismo: querrian que la Iglesia fabricase los grillos á vuestras facultades, y á trueque de embruteceros deshonrarian la Religion de Jesu-Cristo, si pudiera suceder.

La historia de tres siglos, es el garante de estas verdades. Si el tiempo me permitiera repetiros los hechos; verias luchando el talento, y la estolidez; grandes esfuerzos, y violencias degradantes: un inmenso hogar de luz, y la profundidad horrible de las tinieblas.—Ya no hay en que detenernos. El imperio de vuestros enemigos solo puede apoyarse sobre las grandes ruinas de

vuestro entendimiento, y facultades. Todo os lo ocultan: os mantienen en la ignorancia de vosotros mismos: hasta la misma fe, y las verdades mas augustas, de nuestra Religion Sacro-Santa, se presentan eclipsadas con su obscuridad nacional. Ni vuestra Religion, ni vuestras virtudes podrian valer algo, sino fuesen conciliables con sus odiosas pretenciones. Y veis aqui, que la Religion de Jesu-Cristo en donde verdaderamente adquiere nuestra alma elevacion, energia nuestras potencias, fuego y calor todas nuestras facultades; seria mas bien un fantasma, ó un lazo, que se tendia á nuestra verdadera felicidad.

No hay objeto, no hay punto de vista, no hay resquicio, que os anuncie un bien momentaneo baxo la dominacion de aquellos que no pueden ser felices sino sobre vuestras propias ruinas.—Todo está calculado: nada se nos oculta. La existencia de vuestros enemigos en su propio suelo, es insignicante, es precaria sin vuestros sudores, sin vuestra sangre. Son unos exactores severos, unos pedagogos: son los espias de vuestros desvelos, que se reservan para un momento de su furor el trabajo de muchos siglos, vuestra escasa industria, vuestra despreciada opulencia. En su legislacion, sois unos reos; en su conquista, rebeldes: criminales en vuestros proyectos; é insignificantes en el gran catalogo de las cultas naciones.

¿Se mudarán estos nombres, si permanece su dominio? ¿Esperais, que desaparezcan, ó que mejoren sus proyectos?—Ya han palpado, que se reaniman vuestras cenizas, que vuestra existencia sufocada respira ya con nueva vida: conocen que sois hombres; pero este vergonzoso escarmiento, no los hace ni mas justos, ni mas compasivos. Lo diré de una vez: SON ESPAÑOLES, VOSOTROS SOIS AMERICANOS. La inocente Paloma no hace jamas su nido al lado de las aves de rapiña; ni es un mismo lecho el del corderillo y el del Leopardo . . . .

Esto es muy claro oyentes amadísimos. Todas vuestras facultades me están diciendo, que tengo razon: la posteridad me previene con sus bendiciones: y la felicidad baxo de mil semblantes me convida con sus brazos, y provoca á vosotros á reposar en su seno.—La muerte, y el dolor.—He aqui el abecedario, que á pesar de la dulzura de su carácter han aprendido vuestros mismos hijos. ¡Que lecciones, oyentes! ¡Que voz tan poderosa! La brutalidad misma de vuestros enemigos sin pensarlo, ha levantado la cortina, y descubierto todos los tiempos. Luego ha llegado ya aquel momento feliz en que debemos valernos de nuestro propio corazon: luego la crisis espantosa que ha devorado á los que ya no existen, será la pauta de los que vienen á sucedernos no en la desdicha, sino en una verdadera, y sólida felicidad. Ellos se sobrecogerán con la historia de sus mayores. Todos formaremos un solo pueblo, y será nuestra divisa orar por los males que nos han sucedido, y orar por los males, que nos pueden suceder.—Repitamos el mote de mi tema: *Recordare Domine.* No pierdas Señor de vista los males que nos han devorado: detente, y fixa los ojos sobre nuestra miseria. . . . .

Bien es Dios mio, que yo me lleno de confusion al reconveniros de esta suerte; pues veo, que con la mayor justicia habeis permitido que el bárbaro español desplegase toda su brutalidad, y furia en este suelo desgraciado, por quanto los habitantes de Cundinamarca os han irrogado la injuria mas atroz rompiendo aquel solemne juramento, que prestaron de sostener hasta la muerte

la Libertad, é Independencia Nacional. ¡Qué punto este para un nuevo discurso mis hermanos, y como siento haber advertido tarde esta reflecciòn de un hombre ilustre, que ha penetrado todas mis potencias.

Habitantes de Santafé ¿vosotros juzgasteis, que quando se juró la Independencia de la América, no quedabais obligados á hacer todos los esfuerzos posibles para sostener esta promesa Sacro-Santa, ó, que solo era un simple juego de voces con que se trataba de insultar la Magestad Augusta de nuestro Dios? ¿Pensabais no quedar obligados á la fuerza del juramento? ¿Ignorabais acaso, que en el punto en que los Magistrados, Jueces, y Padres de la República hacen un voto á nombre de la Sociedad, quedan ligados todos los individuos, y se sujetan ellos del mismo modo que la cabeza? Decidme: ¿se os pusieron dagas en los pechos, se os conmino con la muerte á fin de arrancar de vuestros labios ese juramento? Si así hubiera sido ¿vuestra Religion no os dictaba, que debiais morir primero que hacer un ultrage tan notorio á la Deidad? Pero decid de buena fé: ¿no se publicó un bando por el qual se os invitaba á exponer vuestra opinion en órden al reconocimiento del Gobierno, y se os decia, que no acomodándoos el actual sistema podiais salir libres á habitar otros países, que fuesen de vuestro agrado? ¿Temíais que se faltase al cumplimiento de esta promesa solemne? ¿Y ese temor pudo autorizaros para invocar el nombre Santo de Dios poniéndolo por testigo de vuestras depravadas intenciones?

Hombres perjuros: la ira del Eterno ha armado contra vosotros las manos únicas, que debian castigaros. Hombres débiles, hombres afeminados, vosotros debisteis sufrir el azote del español por que jurasteis no volver á su yugo, y por vuestra inaccion ó debilidad quebrantasteis una promesa sellada con el nombre del Altísimo. Mugeres hipócritas, engañadas y seductoras: vosotras que habeis dicho, que no habiando rey no hay Religion, que solo los españoles son los sectários del adorable cristianismo, y que la furia de los insurgentes vomitaba en esta Ciudad los horrores de la heregía. . . . Desengañaos ya en estos momentos: vosotras incurris en el perjurio, si continuais en vuestra credulidad. Si vuestros Mentores os dicen lo contrario, si pensais aun llevar adelante vuestras ideas; yo os conjuro á nombre de la Patria, que salgais quanto ántes de estos lugares, que indignamente habitais. El deseo de vuestra felicidad es el que me mueve hoy á hablaros en este lenguage, pues sé, que habitándo entre nosotros, os sujetais al juramento que se ha prestado, y si alimentais vuestros proyéctos, haceis una traicion á la justicia, y os exponeis á que caiga sobre vosotras el rayo de la indignacion Divina en castigo de vuestro perjurio. Salid, pues, monstruos envenenados, salid sierpes ponzoñosas, salid. . . . . . .

Pero mi Dios, yo me exálto, y olvidé ya el estilo de mi oracion. Es verdad Dios mio, que la conducta de mis Compatriotas ha irritado vuestra justicia; pero Señor, no te olvides, que há sido tambien muy grande nuestro oprobio. Acuerdate, Señor, que los ministros que destinaste para nuestro castigo, han excedido los términos de su mision. No te olvides, que por hacer mas notable nuestra miseria llevaron el ultrage hasta el mismo Templo de vuestra Augusta Magestad: no te olvides Señor que vuestros Templos fueron profanados con posturas indecentes, con palabras obcenas, con vistas desor-

denadas: no olvides que las alhajas destinadas á vuestro culto se han tomado para adornar los caballos y hacer brindis á la sensualidad. *Recordare Domine quid acciderit nobis: intuere et respice opprobrium nostrum.* Acuérdate Señor, que los extrangeros crueles se han hecho dueños de nuestras haciendas, dispusieron de nuestras casas, y nos han reducido á la última penuria. *Hæreditas nostra versa est ad allienos: domus nostræ ad extraneos.* No te olvides Señor, que mataron á nuestros Padres con crueldad inaudita, que nuestras Madres se lamentan en su viudez, y que nos vemos hoy en la mas triste horfandad. *Populi facti sumus absque Patre: Matres nostræ quasi viduæ.* No te olvides Señor, que aquellos que libramos del cadahalso, veiamos á cada momento la espada sobre nuestras cervices, que eramos llevados con la mas grande ignominia, y que no se daba descanso alguno á los que gemian en los calabozos, destierros, y presidios. *Cervicibus nostris minatamur: lassis non dabatur requies.* Acuerdate Señor, que nuestros Compatriotas, aquellos, que por observar la religion del juramento que habian prestado, y por libertarse de la cuchilla destructora se escondieron en los montes, os dicen con Jeremias: Señor: con el mas grande peligro de nuestra vida nos procurabamos el sustento porque temiamos la espada enemiga sobre nosotros aun estando en despoblado y en medio de las fieras. *In animabus nostris afferebamus panem nobis, á facie gladij in deserto:* nuestra piel ha sido tostada como un horno á causa de las tempestades de una hambre devoradora. *Pellis nostra, quasi clibanus exusta est á facie tempestatum famis.* Acuérdate Señor: que los voluptuosos *PACIFICADORES* violaron nuestras vírgenes, y han convertido en fábula y oprobio el honor de nuestras Mugeres. *Mulieres in Sion humiliaverunt, et virgenes in civitatibus Juda*,

Estos excesos Dios mio, estos horrores, son los que mueven mis labios para conjurarte que no olvides jamas nuestro oprobio: *Recordare Domine quid acciderit nobis: intuere et respice opprobrium nostrum* . . . . Bendecid Señor las piadosas intenciones del digno Xefe de la República, quien con estas preces desea aplacar vuestros enojos, y os pide qual otro Macabeo: que en caso de castigarnos, nos mandes otro azote; pero que no nos entregues á las garras de esos leones devorantes, que arruinaron nuestra existencia. Ten piedad de nosotros ó Dios de las misericordias: míranos como Padre; y haced, que vivamos de tal modo en este mundo, que podamos ir á alabaros por eternidades en la gloria. AMEN.